

UNA HEROÍNA VASCONGADA

Del «Resumen histórico de la Revolución de España del año 1808» escrito por el P. Maestro Salmón, del Orden de San Agustín, copiamos la siguiente interesante relación de los heróicos hechos de una vascongada en la guerra de la Independencia:

»Pero ningún hecho prueba mejor el heroísmo de estos naturales (los de las Provincias Vascongadas) que el extraordinario de doña María Angela de Tellería, natural de Elgueta, en Guipúzcoa.

Esta joven, penetrada en los más vivos sentimientos hacia su patria, vivía impaciente por servirla, aun á costa de su vida.

En Durango residía á tiempo que conducían á Francia una gran multitud de prisioneros españoles, que custodiaron en un gran edificio, en el que debían hacer noche.

Aparentando curiosidad de verlos, entró en el encierro; y llevando tres vestidos de mujer, disfrazó con ellos á otros tantos oficiales, que con el mayor disimulo frustaron la vigilancia de los centinelas.

Animada con el feliz éxito de este primer ensayo, resolvió tentar el segundo y salvar á más,

Vestida, pues, de hombre, y logrando introducirse por segunda vez en la morada de los prisioneros, procuró exhortarlos á la fuga y

animarlas á que se descolgasen por una ventana que caía á una huerta, mediante el auxilio de una soga ó cordel que al intento llevaba.

El resultado correspondió á los deseos, facilitando por este medio, del que usó ella misma, la libertad á veintiseis oficiales y gran número de soldados, á quienes proporcionó dinero para su marcha, quedando á su cargo la cura de un capitán de carabineros reales que, al descolgarse, se dislocó una pierna, al que tuvo custodiado en su casa por espacio de un mes.

La fuga de los prisioneros sobresaltó en gran manera á los franceses, que empezaron á indagar la causa ú origen de este sucesó; y averiguado que era la expresa señora, fué conducida á la carcel de Bilbao, donde le cargaron de fuertes prisiones, amenazándola con la muerte si no manifestaba á los cómplices en su empresa; cuya pena hubiera sufrido, en vista de su resistencia, al no haber mediado oficios de algunos buenos patriotas de aquella villa, á cuyos ruegos se la condeno á dos años de cárcel en la de Durango.

A esta sazón recorría aquellas inmediaciones el valiente Cuevillas, que noticioso de la heroicidad de la guipúzcoana y de su triste situación, resolvió ponerla en libertad, como en efecto lo verificó, sorprendiendo al pueblo, y la condujo en triunfo á Logroño, en cuya ciudad descansaba aquella heroina, cuando de repente entró un gran número de enemigos, y la volvieron hacer presa suya, conduciéndola en seguida á Orduña, de aquí á Durango, después á Bilbao, y últimamente á Vitoria, pasando en todas partes las más crueles penalidades; no teniendo otra mansión ni otro lecho los complicados en su crimen; más ella permaneció constante en su propósito, posponiendo su vida á la horrorosa culpa de unas personas que la misma acirrinada había buscado para realizar su atrevido y arriesgado proyecto. Irritados el gobernador y ministros del tribunal criminal con una firmeza y constancia de esta naturaleza, la sentenciaron á muerte en el público cadalso.

En momentos tan críticos apareció un subalterno del célebre partidario Longa, que de parte de éste presentó un oficio al gobernador francés, asegurándole tenía en su poder y á su disposición quince oficiales franceses, cuya vida pendía de la de la patriota que tenía sentenciada á morir; amenaza de tanto peso, que en el momento se la condujo á San Sebastián libre de la pena que se le había impuesto; de aquí volvió a Vitoria, donde se le habilitó para pasar á Asturias á las Órdenes

del general Bounet, quien la entregó al comandante de las tropas españolas más inmediatas.

No sera el único ejemplar de esta naturaleza el que presentará la España en prueba de su patriotismo y heroicidad.

Publicará heroinas, á los que los mayores bienes de la fortuna no han podido envilecer y que han despreciado los suyos y su propia vida por favorecer á la patria á manera que lo ha hecho la ilustre joven de Elgueta, á quien estarán siempre obligados y reconocidos los infelices prisioneros que rescató el cautiverio.»

